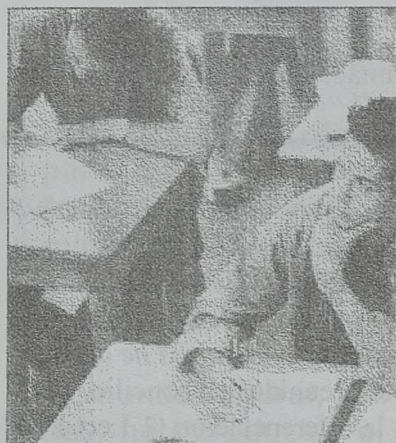




## Actualidad: La clase de religión

# La voluntad de los padres

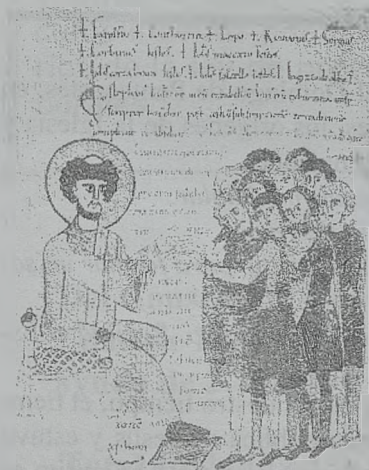


En nuestro país son numerosas las peticiones de clase de Religión católica. Al inicio del curso 2003-2004, optaron por esta asignatura el 87% de los alumnos de Primaria; el

64% de Secundaria, y el 52% de Bachillerato. Conviene observar que el dato relativo al Bachillerato es importante, puesto que, en general, son los propios alumnos y no sus padres quienes escogen esta materia.

Estos datos tienen más valor que las encuestas que a menudo se hacen, ya que son el resultado de la voluntad de los padres y alumnos, y es necesario que se tengan en cuenta y se respeten, sean cuales sean las ideas que algunos puedan tener sobre la Religión en la escuela.

Hay quien cree que esta materia debe ofrecerse en el seno de las comunidades eclesiales y no en la escuela pública. Sin embargo, el joven en edad educativa debe percibir el hecho religioso dentro del sistema integral de

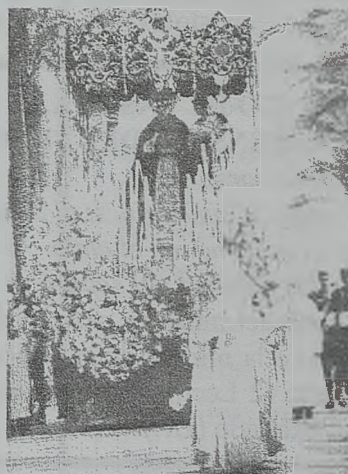


su formación humana y ciudadana, como algo que es fruto de la libertad de cada uno en el seno de una sociedad plural, y como un elemento que prepara al ciudadano para la convivencia pacífica.



Fácilmente, Occidente ha ido olvidando la importancia del hecho religioso. La cultura europea tiende a quedarse sólo con una cara de la moneda, erradicando todo elemento religioso y sagrado, que es la llave interpretativa que hace posible su comprensión. La Biblia es absolutamente necesaria para comprender la pedag

ogía occidental. Sin ella, el hombre contemporáneo queda huérfano. Resulta aleccionador el argumento de los agnósticos franceses que debatían la importancia de la cultura religiosa para entender los elementos culturales que nos



hablan de unas fuentes bíblicas y religiosas: «No pedimos que nos catequicen, pero no queremos estar desinformados ni ser ignorantes».

Es necesario que los padres católicos pidan para sus hijos la enseñanza de la Religión y moral católicas, aunque los hijos participen en la catequesis de la parroquia, ya que son dos cosas distintas y complementarias.

Lluís Martínez Sistach,  
arzobispo de Tarragona